

LA TONALIDAD DE MI IRA

Aguda te siento,
imperturbable, ajena a todo.
Buceas por mi sangre,
te instalas en ella,
te fusionas y la conquistas,
y después esperas, paciente,
sabes que el momento llegará,
fuera hay mil detonantes distintos
para que algo tan arrogante como tú,
encienda su mecha,
y se convierta en el centro de atención.
Me basta abrir los ojos,
me basta escuchar al mundo
para empezar a desatar
las tonalidades de mi ira.
Cuando con palabras absurdas
intentan amordazar mi libertad,
cambiar mis pensamientos,
negarme la oportunidad de ser
lo que quiero y como quiero,
porque ya desde que nacemos
deciden por ti, te clasifican:
Sexo del bebé, color, precio.

Destino: categoría B.

Demás categorías: acceso denegado.

Cuando creces, observas, comprendes,
la tonalidad de mi ira se torna amarilla oscura.

Cuando miramos a nuestro alrededor
y llueven mentiras, egoísmos, maldad,
niños caminando sobre cadáveres,
manchando de sangre los ferraris nuevos,
comiéndose las lágrimas
porque no tienen bocadillos,
y juegan sobre las bombas
y la tonalidad de mi ira se torna naranja
agitando la marea en mis venas.

Y en los mares mueren inocentes
que se aventuran a una categoría que no es la suya,
Y siguen matando a mujeres inadaptadas
que no cumplen las reglas, que no obedecen,
que no se callan.

Y en mis venas la ira se vuelve tsunami
que sube hasta mi boca cerrada,
golpea la compuerta de mis párpados,
la tonalidad de mi ira es de un rojo intenso,
y me abrasa y me devora,
mis ojos abiertos lo inundan todo,

mi boca abierta genera un grito
que revienta tímpanos,
la tonalidad de mi ira explota
y el universo se vuelve blanco.